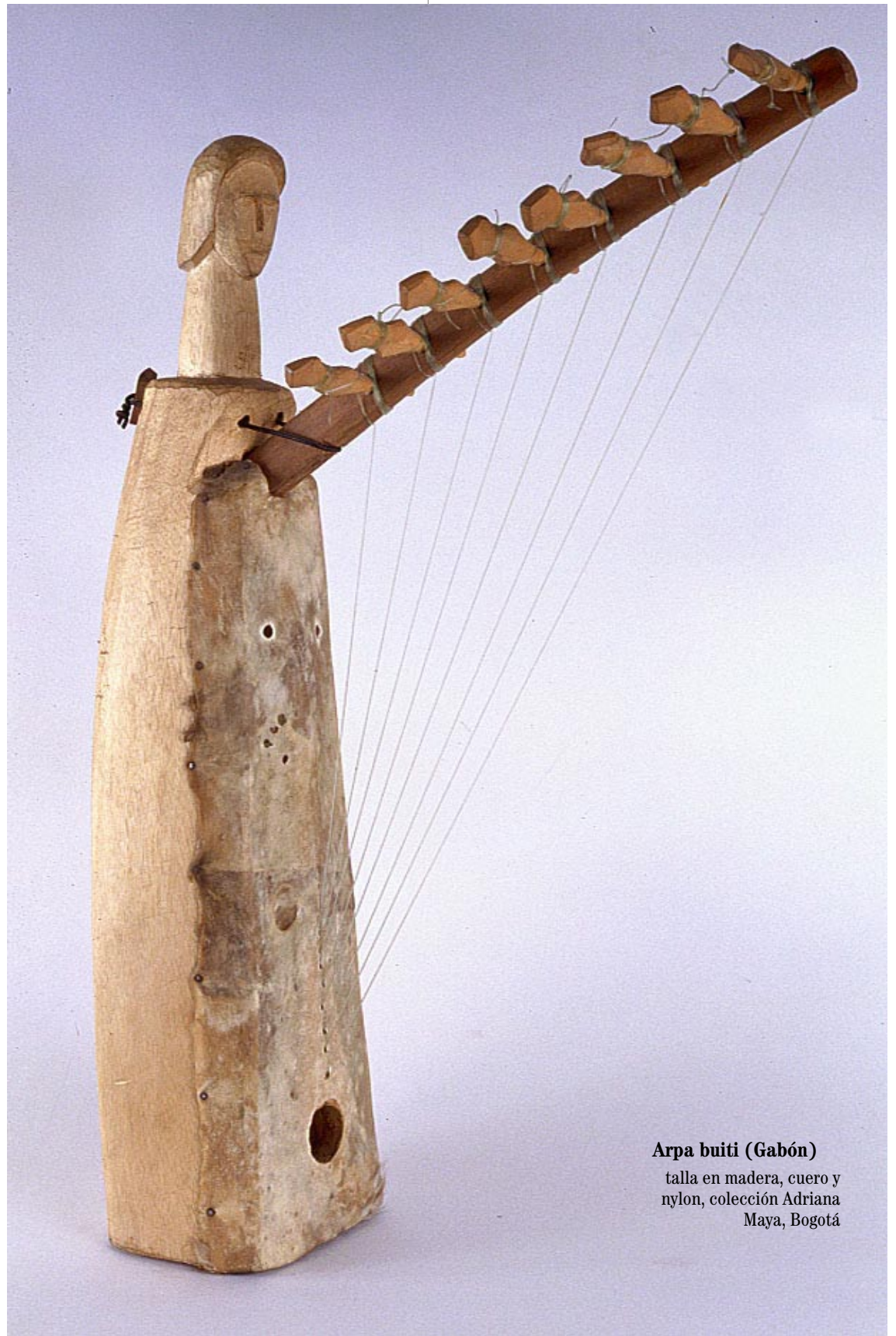


12 ARTE Y ARTEFACTOS

L Todos los pueblos crean símbolos, valores, actitudes, habilidades, conocimientos, formas de comunicación y bienes materiales. Este conjunto de saberes y prácticas es lo que la antropología define como cultura. Dentro de ella se hayan todas las expresiones del espíritu que comúnmente denominamos arte. Sin embargo, el arte visual producido por la gente afrocolombiana no ha sido honrado con el lugar que le corresponde, pues el significado corriente de las palabras “cultura” y “arte” aún designa de manera casi exclusiva las expresiones de las bellas artes producidas según lineamientos académicos. Esta postura supone que la cultura y el arte son privilegios exclusivos de las elites nacionales poseedoras de una educación especial y de destrezas sofisticadas indispensables para la comprensión y el disfrute de lo artístico.

No obstante, es necesario comprender que, a diferencia de los artistas académicos que han frecuentado las escuelas de bellas artes, muchos artistas afrocolombianos han creado su propio lenguaje plástico de manera autodidacta y muchas veces al margen de los cánones y las tendencias estilísticas del momento. El artista afrocolombiano, al igual que el artesano, guardan una estrecha relación con el contexto cultural tradicional. Mientras que la artesanía tiene un carácter utilitario, el arte afrocolombiano al que nos referiremos aquí representa universos simbólicos que se destacan por la intencionalidad estética y poética. Con intuición y reflexión estos artistas descubren sus propias técnicas para resolver los retos que les plantean el espacio, el color, las formas, las proporciones y demás aspectos inherentes a la realización de sus obras. Artistas integrales, los creadores afrocolombianos utilizan materiales tan variados como el oro, el latón, la madera, la arcilla y las fibras vegetales. Todos las obras que estos pueblos producen hacen parte no sólo de su propio patrimonio cultural, sino de el de toda la nación, pues ellas representan el sueño, la imaginación, el goce y la expresión de gran parte del pueblo colombiano.

La gente afrocolombiana ha creado objetos rituales y cotidianos, pinturas corporales, máscaras, vestuarios, tallas en madera que representan a sus santos patronos y muchas otras producciones artísticas. El estudio de este



Arpa buiti (Gabón)
talla en madera, cuero y
nylon, colección Adriana
Maya, Bogotá

“La gobernadora”

Puerto Saija
(Cauca), 1991



Detalle de una reja en Mompox (Bolívar)

foto Germán Montes Veira, tomada de *Tesoros de Santa Cruz de Mompox*, David E. Peñas y otros, Bogotá, El Sello Editorial, 1995



universo plástico nos sumerge en mundos de color y creatividad que nos aproximan a las transformaciones que estas sociedades han vivido a lo largo de su historia.

Los gente africana que fue traída a lo que hoy es Colombia era portadora de destrezas artísticas y artesanales muy importantes, entre las cuales vale la pena destacar la talla en madera y el conocimiento de la orfebrería, el trabajo en bronce y cobre, y la sabiduría sobre las fibras vegetales. Muchas personas africanas eran expertas en la metalurgia del hierro. Todos los oficios y artes gozaban en África de una categoría especial y casi siempre estaban ligados a lo sagrado. De ahí que el conocimiento de técnicas manuales otorgará al individuo un lugar de privilegio dentro de esas sociedades.

Desde la Colonia, los africanos y sus hijos e hijas mulatas se desempeñaron en amplios sectores de la actividad artesanal debido a que el trabajo manual era despreciado por la nobleza española. Por esta razón, la gente africana practicó múltiples oficios. En los quehaceres cotidianos que daban vida a las ciudades coloniales, fueron incorporando su propia visión del mundo y de la estética. En todas las ciudades coloniales, villas y villorios, los africanos y sus descendientes se encargaron de diversas actividades que exigían creatividad, destreza y conocimiento de técnicas sofisticadas. Tal es el caso de Cartagena de Indias, en donde trabajaron como talabarteros, plateros, herreros, albañiles, carpinteros, zapateros, sastres y pintores. También eran faroleros, confiteros, torneros, tabaqueros, panaderos, pulperos, músicos, calafateros y aserradores de madera.

Quienes sobrevivieron a las adversidades de la trata y del cautiverio lograron recrear sus culturas e impregnar las de los españoles y las de los indígenas, especialmente en los territorios de la estética. En la actualidad, la expresión artística afrocolombiana puede sorprendernos al observar una batea tallada de forma exquisita en madera de **chachajillo** por un minero del río Guelmambí (Nariño). La belleza de sus creaciones también puede aflorar en la joyería de filigrana de oro, realizada por orfebres de Quibdó, en el departamento del Chocó.

La creatividad de los grupos afrocolombianos se expresa tanto en el campo del arte como en el

de las artesanías. Su arte representa un proceso de creación anclado en lo colectivo, a diferencia del sentido individual que prima en las sociedades occidentales. Lo colectivo del arte afrocolombiano no sólo fluye en la narración de lo propio, también relata las zonas de empalme e influencia con lo otro, expresando de este modo sus contactos con otros grupos o ideologías. Su aferramiento a lo tradicional no lo exime de su búsqueda de contemporaneidad. El arte afrocolombiano y el arte de construir artefactos poseen los elementos básicos de cualquier otro arte: un creador, que trabaja con diversos medios plásticos, sean arcillas, cortezas, fibras vegetales, maderas y metales, para expresar estéticamente un símbolo, un sentimiento, una emoción en el campo de la plástica. De este modo la materia prima utilizada, como los objetos que producen, son espejos del ámbito geográfico y de las condiciones históricas, sociales y culturales en que han vivido los pueblos afrocolombianos desde su llegada del África.

La artesanía aparece como una expresión estética que puede repetirse para cumplir una función utilitaria o decorativa; representa la tradición colectiva y al mismo tiempo es un universo de expresión individual, puesto que cada creador innova dentro de los cánones establecidos. Esta tendencia permanente hacia la innovación se explica por el impacto de los cambios originados en los diversos contactos culturales de los afrocolombianos con otros grupos humanos y culturas en todas las regiones del país.

Arte y artefactos afrocolombianos están presentes en los litorales colombianos, en los valles cálidos interandinos y, hoy en día, en todas las grandes ciudades del país. Además de la poética de estas creaciones, ellas encierran la memoria histórica y cultural de sus pueblos. En los poblados y caseríos, tanto como en las urbes colombianas habitadas por la gente afrocolombiana, su producción artística y artesanal acarrea significados que rememoran las enseñanzas de sus ancestros. En Colombia existen muy pocos estudios acerca del arte y de la artesanía afrocolombianos. Sin embargo, es tiempo de comenzar a realizar investigaciones al respecto para incorporarlos de manera digna en los repertorios del patrimonio cultural de la nación.

MATERIALES

Metales

El uso de metales es frecuente en las expresiones artísticas y artesanales de los grupos afrocolombianos, circunstancia que tiene que ver con las particularidades geográficas y del subsuelo de los lugares donde fueron llevados como esclavizados y donde luego levantaron sus



Perfil de máscara bacún

s.f., talla en madera y pigmentos naturales, 22 x 12 cm, colección Adriana Maya, Bogotá

Falda de rafia

colección Adriana Maya, Bogotá



Conjunto de artesanías del litoral Caribe



Grupo de figuras de Sudán

talladas en ébano,
colección Adriana Maya,
Bogotá



propios poblados. En el litoral Pacífico, el bosque tropical húmedo y aurífero ha proveído a los artistas y artesanos de metales durante siglos. El oro, la plata y el platino son los más utilizados y su transformación en joyas se realiza de manera artesanal de tal modo que cada pieza creada es única.



Pilandera de Sudán

talla en ébano, colección Adriana Maya



Conjunto de artesanías del litoral Pacífico

Oro

En regiones de antigua minería colonial del litoral Pacífico y en los sistemas fluviales de los ríos Magdalena y Cauca, la gente afrocolombiana continúa elaborando objetos en oro con diseño de filigrana. A excepción de algunos trabajos realizados por la antropóloga Nina S. de Friedemann, el arte de la orfebrería afrocolombiana no ha sido aún estudiado de manera comparativa con África. Sin embargo, es claro, que los saberes acerca de la metalurgia del oro y de la orfebrería también existían entre los pueblos africanos que fueron deportados hacia Cartagena de Indias. El dominio de estas técnicas y el perfeccionamiento de estéticas especiales alrededor de este metal se desarrolló en los imperios medievales africanos de Ghana, Mali y Dalfur, donde existieron grupos de artistas dedicados exclusivamente a este tipo de trabajos.

Teniendo en cuenta esta perspectiva, es posible sugerir que la tradición de la filigrana en joyería llegó a América durante el periodo colonial por dos vías: a través de la cultura ibérica, que había sido influida por los árabes, quienes ocuparon la península durante ocho siglos, hasta 1493; y por la ruta que conduce hacia el occidente africano, cuyos habitantes también habían intercambiado conocimientos al respecto con los árabes que arribaron a las cabeceras de los ríos Níger y Senegal, en el Estado de Oagadú, en el siglo III.

También es muy posible que diversas técnicas artesanales de explotación y de manipulación del oro en talleres de orfebrería hayan sido intercambiadas entre los pobladores indígenas y los africanos recién llegados y posteriormente con su descendencia. En particular la tradición del coloreo del oro o **mise en couleur**. Esta técnica de coloración, ampliamente practicada por los orfebres precolombinos, se logra mediante la fusión de oro puro con altas aleaciones de cobre. Esta particular manera de dar color mediante la aleación con cobre se conoce como **tumbaga**. Barbacoas, Guapi, Istmina y Quibdo (en el litoral Pacífico); Santa Fe de Antioquia, Zaragoza, Segovia, Remedios y Mompox (en zonas de los ríos Cauca y Magdalena) siguen siendo centros de un complejo artesanal que preserva la tradición orfebre afrocolombiana cuya cobertura geográfica da cuenta de sus múltiples variaciones regionales.

En Mompox se elaboran joyas en filigrana que reproducen formas curvas y complejas de la naturaleza. Asimismo, en Cartagena de Indias viejos joyeros juntan corales, conchas, caracoles, carey, nácar, piedras semipreciosas y oro antiguo de tonos rojizos para crear objetos de gran belleza.



<

**Collar de oro en
filigrana, Barbacoas
(Nariño)**

**Collar de oro y plata en
filigrana con figura de
mariposa, Mompox
(Bolívar)**

**Orfebre momposino
fundiendo oro**

foto Jairo Higuera, *El
Espectador*, Bogotá, enero
de 1983

**Orfebre momposino
(Bolívar)**

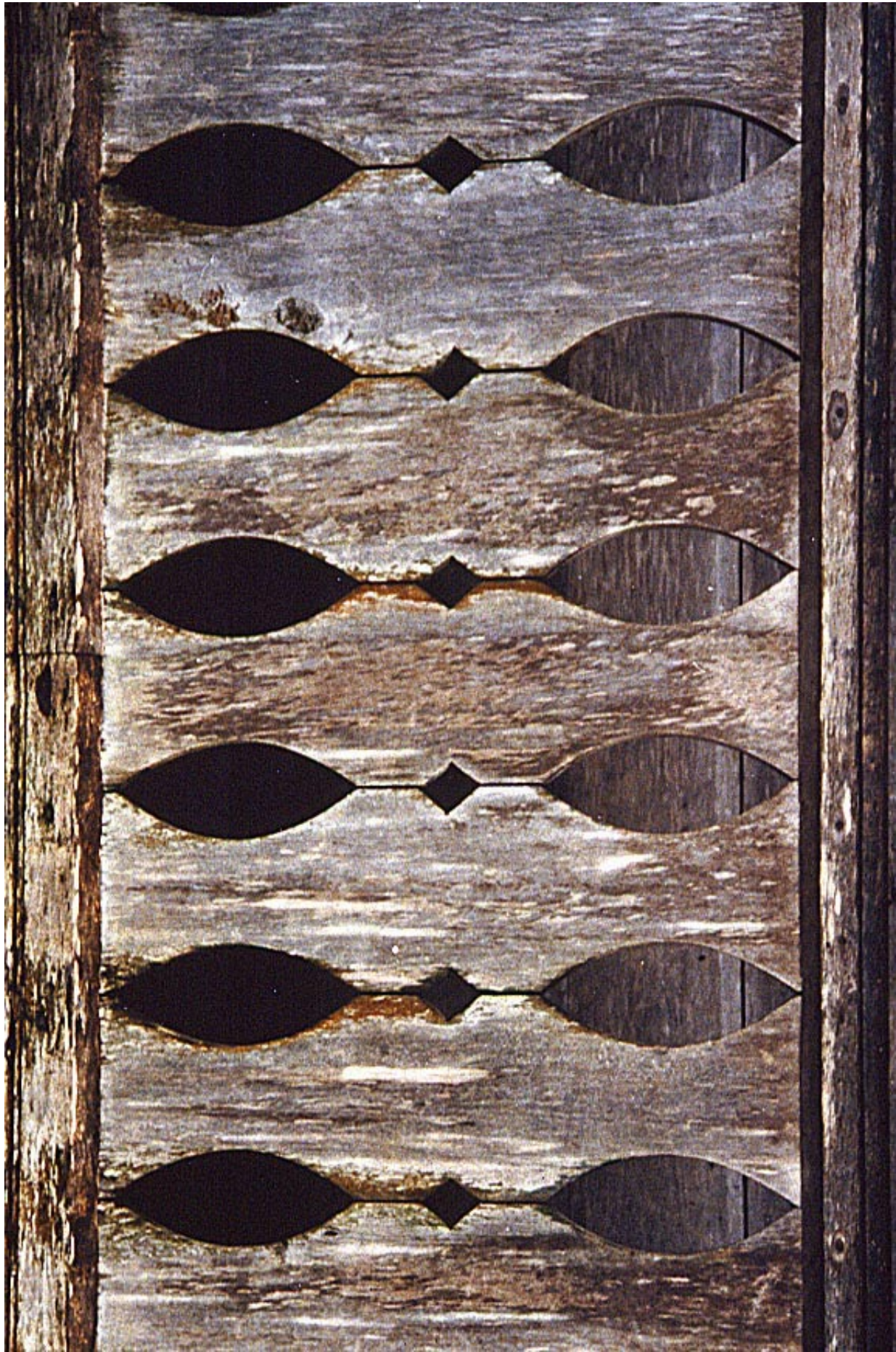
foto cortesía Artesanías de
Colombia

**Pulsera y dije de oro en
filigrana, Barbacoas
(Nariño)**



**Collar de oro y plata
con figuras de
pescados y dije de oro
en filigrana con figura
de pavo real, Mompox
(Bolívar)**

**Balcón con calaos
(detalle)**
Guapi (Cauca), 1991



Detalle de una reja en Mompox (Bolívar)
foto José Antonio Carbonell, tomada de Tesoros
de Santa Cruz de Mompox, David E. Peñas y otros,
Bogotá, El Sello Editorial, 1995

Hierro

Las poblaciones africanas situadas en la costa occidental del África se distinguieron por el dominio del trabajo en hierro. El conocimiento de técnicas para el forjado del metal, a base de martillo, asignaba a quien las ejerciera un lugar de preferencia en la sociedad. De ahí que muchos africanos traídos a este territorio durante el periodo colonial fueran expertos maestros del hierro. Los guineos, es decir, mandingas, fulos, yofos, branes, zapes y balantas, por ejemplo, fueron muy apreciados por los esclavistas españoles, pues sabían de sus destrezas como herreros.

Dichas sabidurías ancestrales fueron transmitidas de generación en generación; es por esta razón que las poblaciones afrocolombianas de hoy mantienen la tradición de la forja del hierro a base de martillo. Estos conocimientos están vivos en algunos lugares de la costa Caribe, donde es posible adquirir rejas para balcones, ventanas y puertas con profusión y variedad de adornos de hierro retorcido. Los artesanos aprovechan la maleabilidad y ductilidad del metal para elaborar placas con motivos que imitan las formas de los reinos de la naturaleza.

En Mompox, por ejemplo, la arquitectura exalta el profundo conocimiento del manejo de la forja que tuvieron y tienen sus habitantes, descendientes de los antiguos esclavizados que sirvieron al marqués de Santa Coa y de Valdehoyos. Los grandes ventanales que adornan los enormes caserones; los escudos de las familias que vivieron en la época colonial, sobrepuestos a ventanas y puertas; las llaves de enormes dimensiones y los famosos cerrojos con sistema de seguridad de “rabo de alacrán”, para la seguridad del lado interior de la puerta, son apenas algunos ejemplos de las posibilidades creativas de los artistas del lugar.

Latón

El decorado exterior e interior de la iglesia de Tadó (Chocó) se constituye en una muestra palpable de la creatividad de los orfebres afrocolombianos de la costa Pacífica. Las torres y puertas del edificio presentan incrustaciones de latón plateado, bellamente trabajado mediante la técnica de la filigrana. De igual manera las cúpulas fueron adornadas en tonos rosáceos y las cornisas de los capiteles perfilados en bermellones opacos. En síntesis, el conjunto se constituye en una “joya jamás registrada en la historia de la orfebrería del litoral Pacífico”, pues su esencia está cimentada en los mismos principios estéticos con los cuales se elaboran las piezas de joyería tramadas en oro y platino y los **calaos de madera** para los balcones de las casas.

Maderas

El uso de la madera en la elaboración de artefactos artesanales entre las comunidades afrocolombianas de los litorales Caribe y Pacífico describe la relación íntima que la gente mantiene con la selva. La existencia de numerosas ciénagas en los ríos Magdalena y Cauca, y la presencia del bosque húmedo tropical en las tierras bajas del Pacífico ha inspirado el uso de árboles y fibras vegetales. La madera es utilizada en la construcción de las viviendas, en la elaboración de objetos para la vida cotidiana y en la fabricación de máscaras e instrumentos

musicales. Las maderas se utilizan según sus cualidades, combinándose entre sí o con otro tipo de materiales y sin que medie el uso de complejos procesos industriales para su preservación, transformación y coloración.

Calaos (detalle)

Guapi, Cauca,
foto cortesía
Artesanías de
Colombia



Arquitectura

En el litoral Pacífico las viviendas son construidas con diversas clases de madera, lo que pone de relieve la sabiduría que tienen los pobladores sobre sus calidades y cualidades estéticas. Para las vigas y columnas utilizan el **palomulato**, y para los pisos y paredes el **jiguarastrojo** y el **anime**. Un rasgo característico de las casas del litoral son sus balcones, que aparecen engalanados con tejidos minuciosos y delicados, elaborados en maderas como el jiguarastrojo y el **cedro rojo**. La técnica de la filigrana es aplicada a estos materiales para producir los famosos calaos y **festones labrados**, que luego son pintados en tonos celestes, verde, azul, rosa y naranja.

En los inicios del siglo XX los enormes balcones de las viviendas situadas en algunas regiones comprendidas entre los ríos Timbiquí y Guapí simbolizaron la opulencia y el prestigio que adquirirían sus moradores gracias a la explotación del oro. Una vez terminada la bonanza, la creatividad de los artistas dio paso al goce estético y a la afirmación de una tradición, que hoy en día decora la selva húmeda del Pacífico colombiano. También allí sobreviven columnas labradas en madera de exquisita ornamentación con sabor europeo. Huellas de balcones en la pared frontal de las casas, balaustradas con calados y paredes exteriores con estas mismas decoraciones en las partes superiores. El arte de la filigrana en madera, cuya esencia estética está muy próxima a la del oro, al parecer responde a una tradición que es aplicada por gran número de talladores afrocolombianos.



Detalle de un
balcón tallado
con calaos

Guapi (Cauca), foto
cortesía Artesanías
de Colombia



**Cornelio
elaborando y
exhibiendo sus
tallas en madera**

Puerto Merizalde
(Valle del Cauca),
1991

**Hombre tallando
una cachimba o
pipa**

Puerto Merizalde
(Valle del Cauca),
1991

**Rallo tallado en
madera de jagua**

en forma de pez,
usado para lavar
ropa, Istmina
(Chocó)



Artefactos y vida cotidiana

Las **banquetas para bogar** caladas en madera de **chachajo** y pintadas en tonos azules, que los hombres obsequian a las mujeres como promesa de matrimonio, y los **canaletes** labrados en **palo de garza** son algunos de los artefactos que pueblan la cotidianidad en el litoral Pacífico. Las banquetas son utilizadas por las **mareñas** –mujeres que se desplazan en su canoa a los mercados situados en los muelles de los poblados para vender diversidad de productos.

La **batea de madera** es otro objeto de uso cotidiano en el litoral Pacífico. Esta especie de canoita se fabrica en madera de **chachajillo** y se usa en la cocina, en los lavaderos de ropa al borde de los ríos y en los trabajos de minería. En la crianza de los niños se utiliza una canoita de madera de chachajillo, artísticamente tallada en los bordes, denominada **batea de moro** – término relacionado con el estado sacramental del infante y que significa que aún no ha sido bautizado.

El **rallo de madera**, tallado en forma de pez, es otro de los objetos representativos del litoral Pacífico. Es utilizado en los lavaderos, bien sea en las escalinatas de los puertos o en las piedras donde el agua se represa, por mujeres mayores, jóvenes y niñas como base para restregar la ropa antes de enjuagarla. Los peines tallados en madera de mangle son otro objeto propio de las gentes de la región. Para la preparación y consumo de las comidas típicas del litoral Pacífico fabrican bateas, cucharas y bandejas talladas con maderas extraídas de la selva.

En la preparación de las **chancacas**, hechas a base de miel y coco rallado, se emplean, por ejemplo, la **paila** para cocinar la miel de caña, la **susunga** para colocarla y la **cagüinga** para menearla. La susunga es una especie de calabazo con huequitos, pegado a un mango, a la manera de una cuchara; la cagüinga es una pala, por lo genera labrada en madera de mangle, finamente tallada en el mango.



Mujer con batea de mazamorreo en la cabeza
Encuentro Regional CREA
Palmira (Valle del Cauca),
1997

Mujeres con bateas de mazamorreo
Encuentro Regional CREA
Palmira (Valle del Cauca),
1997

Un joven tallando una batea
Aguacatico (Chocó), foto
cortesía Artesanías de
Colombia





< >

**Batea o frutero y
banqueta**

tallados en madera de lirio o
caimo, Aguacatico (Chocó)



<

**Mujer bailando con
batea de mazamorreo en
la cabeza**

Encuentro Regional CREA
Palmira (Valle del Cauca),
1997

>

**Una joven tallando
bateas en forma de
fruterios**

Aguacatico (Chocó), foto
cortesía Artesanías de
Colombia





Máscaras

La presencia de máscaras de madera en el Carnaval de Barranquilla encierra parte del legado del África a nuestra nacionalidad. Dentro de los elementos del carnaval se destacan, por su gran fuerza expresiva, las cuadrillas callejeras y los disfraces individuales ataviados con máscaras zoomorfas. Las caretas con representaciones de tigres, jirafas, elefantes y leones evocan la fauna africana que llegó a Cartagena de Indias desde el siglo XVI en la memoria de los primeros esclavizados. La confección de las máscaras está a cargo de unos pocos artistas depositarios de esta tradición.

En el litoral Pacífico se ha reportado la existencia de un tipo de máscara elaborada en calabazo que aún hoy aparece con timidez en algunas celebraciones. De igual forma, durante la Semana Santa en Calle Larga, sobre el río Napí, los actores que representan a Poncio Pilatos usan una máscara de madera elaborada en balsa, pintada con colores amarillo, rosado y arena.

Máscaras de tigres y cebra

talladas en madera de ceiba, Barranquilla (Atlántico)

Máscara de caimán

tallada en madera de ceiba, Barranquilla (Atlántico)



Máscara de tigre blanco

tallada en madera de ceiba, Barranquilla (Atlántico)



Máscara de toro

tallada en madera de ceiba y cuerno, Barranquilla (Atlántico)



Manufactura de maracas en totumo policromado

Pontezuela (Atlántico), foto cortesía Artesanías de Colombia



Instrumentos musicales

La construcción de instrumentos musicales en América sufrió procesos de transformación y ajuste desde el instante mismo en que arribaron los primeros esclavizados africanos. En Colombia, por ejemplo, el uso del calabazo como resonante de la marimba no aparece reportado. Éste fue reemplazada por los tubos de bambú que realizan la labor de resonancia. Los tambores, por su parte, se construyeron de acuerdo con la diversidad de materiales existentes en las distintas regiones a donde fue trasladada la gente africana. Materiales que no eran necesariamente idénticos a los que tenían en África, pero cuyo ensamblaje permitió recrear objetos e instrumentos de clara raigambre africana.

La elaboración de instrumentos musicales en el litoral Pacífico es netamente artesanal, la efectúan en rústicos talleres los viejos artesanos que van encontrándole a los materiales su ritmo característico. En las orillas del río Guapí la confección de las marimbas hace parte de un ejercicio de sabiduría y, a su vez, constituye un “ritual mágico de interpretación rítmica y poética”, que convierte a los fabricantes del instrumento en artistas.

Los artesanos y artistas afrocolombianos que actualmente fabrican y ejecutan instrumentos musicales exploran posibilidades creativas para preservar la esencia africana de sus producciones. En la elaboración de las marimbas y los tambores predomina la combinación de maderas, fibras vegetales y pieles de diversos animales. Troncos ahuecados de anime y jiguarastrojo son empleados en la confección de cununos, tamboras y cajas. Los aros para los tambores se construyen con fibras de **chípero** y **galve infernal**. La **madera de chonta** y los tubos del **bambú** sirven para los cuerpos de las marimbas.

Los **canutos de guadua**, los pitos hechos en **palma de totora** y la **matraca** en forma de pez, tallada en madera, son los instrumentos que ejecutan los niños en las celebraciones de Semana Santa. Los guasás, instrumentos interpretados por las mujeres en los arrullos a la Virgen y en otros ritos del litoral, como el currulao, son tallados magníficamente con triángulos y con dibujos semejantes a los empleados en los calaos de los balcones y en la filigrana de oro.

Fibras vegetales

Las fibras vegetales son aprovechadas por los artesanos afrocolombianos de ambos litorales. En el palenque de San Basilio, en la costa Caribe, la gente fabrica esteras para dormir con las fibras extraídas de la **palma de iraca**. Las esteras son tejidas con la técnica del escalonado doble, que también se emplea en la confección de abanicos. Además, con esterillas enjalman los animales de carga, elaboran jolones para transportar mercancías y canastos para pescar, sembrar y ventear arroz. Con las fibras obtenidas del **árbol de majagua** producen mochilas y cuerdas. En otros lugares del litoral Caribe se tejen atarrayas que se emplean en las labores de la pesca y chinchorros para dormir. Fibras vegetales, como la **palma de vino**, la **cepa de plátano**, los **juncos** y las **eneas**, sirven para hacer esteras, canastos y sombreros.

En el litoral Pacífico la cestería es labor de las mujeres y de los niños. La fabricación de bolsas, cestas y sombreros trabajados en pajilla de **calceta de plátano** es un renglón importante de la artesanía chocona. También se tejen sombreros con la fibra de la **tetera** y esteras con la de la **tatora**. Algunas mujeres conocen el arte de la cestería y diseñan nuevos objetos con las pajillas obtenidas de la vena del **chocolatillo** y del **amargo**, basándose en la técnica tradicional empleada para la elaboración de sombreros. En tiempos pasados las mujeres acostumbraban hacer los sombreros con hojas de **castaño** o pajillas de palmas que tejían y luego cosían con bejucos o con la misma palma.

Existen distintos tipos de tejidos utilizados para la ejecución de las artesanías con fibra vegetal. En el Chocó, por ejemplo, se denomina esterilla el que consiste en pasar las pajas una por encima y otra por debajo. Éste se vuelve esterillado cuando el entramado se hace con tiras previamente trenzadas de tres pajas. Asimismo, las trenzas se conocen con diversos nombres de acuerdo con la técnica que se emplee en su composición: las hay de tres, cuatro (trenza pico), seis (calada o enrejada), siete, nueve y once palos (trenza lisa), y aquella que se denomina trenza crespada o bordera.

El calabazo es utilizado por las gentes de Coteje y los Brazos, como recipiente para cargar agua del río. Se usa, además, como mate para empacar las conservas. En este caso, la fruta del calabazo se abre, se vacía su interior y se deja secar al sol. A continuación se corta en formas redondas, imitando platos, con un diámetro pequeño, como de tres centímetros. En estos recipientes se vierten las conservas de sidra y de guayaba, y se cubren con un pedazo de hoja de plátano seca, que es ajustada, por los niños, con una pajilla muy delgada de tetera que se saca de



Mujer tejiendo un sombrero

Puerto Merizalde (Valle del Cauca), 1991

Mujeres portando canastas

Encuentro Regional CREA Magangué (Bolívar), 1997

Totumas labradas con figuras de pagoda y de felino atacando a un cuadrúpedo

Pivijay (Sucre), Encuentro Regional CREA Magangué (Bolívar), 1997

Cuchara y joyero en tagua

El Valle (Chocó)





Delfines, ballena y marlin en madera de oquendo

El Valle (Chocó)

Una mujer lava en el río la fibra del cabecinegro

Pie de Pepé (Chocó), foto cortesía Artesanías de Colombia



Un artesano elaborando una bandeja en fibra de tetera

Guapi (Cauca), foto cortesía Artesanías de Colombia



Cachimbas en tagua y madera

El Valle (Chocó)



Muñecos en tela de algodón
Barranquilla (Atlántico)

**Totumo cortado y tallado con
figuras vegetales**

**Canastos en fibra de
platanillo**
Turbo (Antioquia)

**Panera en fibra de
palma**
Archipiélago de San Andrés,
Providencia y Santa Catalina



una palma. El calabazo también es utilizado para construir el cuerpo de las susungas, empleadas como filtro en la preparación de las chancacas y para el diseño de máscaras.

Arcillas

En el palenque de San Basilio, en el litoral Caribe, se reportó la manufactura de cerámica mediante el uso de técnicas antiguas. La cerámica es fabricada con una arcilla de color parduzco, obtenida en los alrededores del poblado. La elaboraban mujeres alfareras que humedecían la arcilla con agua hasta obtener la plasticidad necesaria, a la que agregaban arena colada como desgrasante. La construcción del cuerpo de las vasijas era lograda por la adición manual y sucesiva de trozos de arcilla sobre una base previamente fabricada. Una vez terminado el proceso anterior, alisaban las paredes del recipiente, en su cara interna y externa, con ayuda de los dedos de la mano. Un día después realizaban la inclinación del borde superior hacia afuera hasta conseguir la caída necesaria para la boca del recipiente. Colocaban las asas en forma de mamelones y aplicaban la decoración, cuyos únicos motivos consistían en incisiones hechas con la punta de una cuchara de totumo. No utilizaban técnicas de engobe (¿engobe?), por lo cual todos los recipientes presentaban la coloración natural de la arcilla empleada. Por último, realizaban la cocción en atmósfera oxidante.

Fabricaban ollas y cazuelas, que eran recipientes cuyo tercio se inclinaba hacia dentro y a las cuales acostumbraban adicionar, en el borde superior, cuatro mamelones diametralmente opuestos. Los recipientes eran destinados únicamente a usos domésticos y no desempeñaban ningún papel en la economía local.

En Mompox las piezas de cerámica son el resultado de una fina tradición de artes manuales y sirven para decorar iglesias y altares.



Objetos tallados en coco

Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina

Sombrero tejido en fibra de tetera

Guapi (Cauca), foto cortesía Artesanías de Colombia



FUENTES

Artesanías de Colombia. *Colombia artesanal*. Bogotá, Editorial Lerner, 1987.

Bonfil Batalla, Guillermo. "Nuestro patrimonio cultural: un laberinto de significados", en: *El patrimonio cultural de México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1997.

De Juan, Adelaida. "Las artes plásticas en las Antillas, México y América Central", en: *África en América Latina*, México, Siglo XXI Editores, 1974.

Escalante Polo, Aquiles. *El palenque de San Basilio: una comunidad de descendientes de negros cimarrones*. Barranquilla, Editorial Mejoras, 1979.

—. "Las máscaras de madera en el África y en el Carnaval de Barranquilla", en: *Divulgaciones Etnológicas*, Barranquilla, Universidad del Atlántico, 1980.

Navarrete, María Cristina. "Los artesanos negros en la sociedad cartagenera del siglo XVII", en: *Historia y Espacio*, n° 15, Cali, Universidad del Valle, 1994.

Ramírez Martínez, Miguel. "Artesanías momposinas", en: *Nueva Revista Colombiana del Folclor*, vol. 1, n° 4, Bogotá, Patronato Colombiano de Artes y Ciencias, 1988.

S. de Friedemann, Nina. "Arte étnico", en: *Gran Enciclopedia de Colombia*, Bogotá, Círculo de Lectores, 1993.

—. *Criele, criele son: del Pacífico negro*. Bogotá, Editorial Planeta, 1989.



Canasta e individuales en fibra de tetera

Guapi (Cauca)

En tagua, material conocido como "el marfil vegetal", los habitantes de El Valle (Chocó) suelen tallar miniaturas en las que recrean los animales de su entorno, como delfines, pelícanos, armadillos, tortugas, ballenas, mariposas y peces